

editorial
GORG

**CANÇONERET
VALENCIA
DE NADAL**

por
el **Sanchis
Guarner**



Col·lecció
ELS QUADRES
N.º 60 Ptas.

CANÇONERO VALENCIANO DE NAVIDAD

La editorial valenciana GORG ha publicado la segunda edición de su «Cançonero valenciano de Navidad», del que es autor Sanchis Guarner. Se trata de un documentado estudio del folclore navideño en lengua vernácula, en el que se recogen muestras de villancicos de diversas épocas, los más antiguos de los cuales se remontan al siglo XVI. Diversas composiciones van acompañadas de sus correspondientes transcripciones musicales, lo que hace más amena e interesante su presentación.

NACE UNA NUEVA REVISTA

En la sede de la Fundación General Mediterránea, ha tenido lugar el acto de presentación del número cero de la revista «Proas», dirigida a la familia de los sordos, así como a los educadores, médicos y organismos oficiales y privados que trabajan en su promoción humana y social. La Fundación General Mediterránea promueve y financia esta revista, recogiendo las inquietudes y problemas de miles de familias afectadas por esta incapacidad física.

Dirigida por don Francisco Verge Lozano, su número cero, en la «Carta del director», plantea ya los ambiciosos objetivos que la animan. «Nuestra revista tratará de promover, alentar y encauzar iniciativas encaminadas a facilitar la adaptación familiar, social y profesional de los sordos. Y muy especialmente, intentará ayudar a los padres a abrir este camino de integración normal y feliz para sus hijos».

La revista será mensual, tendrá una tirada de 10.000 ejemplares y su venta será por suscripción, constando de 40 páginas.

Asistieron al acto: don José Ferrer Bonsoms, presidente de la Fundación General Mediterránea; don César Beltrán, presidente de la Sociedad Española de Otorrinolaringología, y el general don Luis Chacón Alonso, director general de Acción Social del Ministerio del Ejército.

**EL PREMIO LITERARIO
DE LA EMBAJADA DE FRANCIA**

El Servicio Cultural de la Embajada de Francia organiza, con la colaboración de AIR FRANCE y la participación de las editoriales HACHETTE y LAROUSSE, y bajo la presidencia de Su Excelencia el Embajador de Francia, un certamen literario, cuyas bases se detallan a continuación: Este certamen va dirigido a los estudiantes españoles de los Colegios, Institutos y centros culturales franceses en España, así como de los colegios y Universidades españolas. Cuatro categorías están previstas, según las edades, entre diez y treinta y cinco años. El concurso tendrá lugar el sábado 2 de marzo, a partir de las nueve horas, en diferentes centros repartidos en toda España. Entre éstos se pueden citar los Institutos Franceses, Alianzas Francesas, así como Departamentos de Francés de las Universidades. Los candidatos deberán inscribirse ante el director de su centro docente, el cual tendrá que transmitir las solicitudes al centro de examen más próximo a su ciudad antes del 9 de febrero de 1974. En la primera quincena de mayo se premiarán los 10 mejores trabajos de cada categoría. Los autores de los mejores trabajos de la primera categoría participarán en una prueba oral, que se desarrollará en el Instituto Francés de Madrid en sesión pública. A continuación se celebrará la entrega de todos los premios.

ARTE • LETRAS • ESPE

de un posible renacer de la pintura realista, que sería la que él cultivaría si fuese pintor. De pronto pasamos por una gran obra de construcción en marcha: Obreros con los brazos desnudos, excavadoras, perforadoras, hormigoneras, más el trajín de todo eso... "¿Ves? —me dijo— Nadie pinta hoy eso, que forma parte de nuestra realidad más evidente. Nadie pintaría hoy un cuadro con obreros manchados y con una hormigonera... ¿Por qué? Si fuera posible imaginar sin absurdo un retorno de, por ejemplo, Piero della Francesca, él sí, él podría pintar eso...".

He pensado después aquella afirmación de Chumy. Y no: Piero della Francesca tampoco hubiera pintado eso hoy. Lo que correspondiera a eso en la segunda mitad del siglo XV si lo habría podido pintar; pero eso, hoy, no. Por una razón: porque Piero, en su tiempo, contaba con un código de la perfección, un sentido de la belleza y hasta un código de las proporciones ideales muy peculiares del Renacimiento, y muy heredadas, con toda deliberación, de las idealizaciones antiguas. Por tanto, Piero no haría "realismo", sino un tipo especial de "idealismo" pictórico. Hoy, eso ya no sería posible. Porque ya no tenemos la capacidad idealizadora, y, salvo muy raras excepciones, no hemos sabido reemplazarla. Algunos han podido transferir, con éxito, la eficacia del idealismo a una épica de la realidad (por ejemplo, nuestro José García Ortega, o Guttuso, o Bertolt Brecht en el teatro). Pero, de cualquier manera, idealizando o haciendo épica de la realidad, la realidad de ese tipo necesitó elementos auxiliares como esos, en este tiempo, para transformarse en un realismo eficaz. De los primeros que en nuestro siglo intentaron hacer un realismo de ese tipo —sin contemporizaciones idealizadoras y sin épicas— fueron aquel

grupo de pintores neoyorquinos que pintaban combates de boxeo, barras de cafetería, perspectivas de barrios obreros... y que fueron llamados algo así como "Aschcan Scoll" —Escuela del Cubo de Basura— despectivamente. El mismo Picasso, cuando quiso hacer escenas de hoy, idealizaba sin proponérselo: desnudaba a sus héroes como en el mundo clásico, los mitificaba...

Me parece que hasta ahora, una de las tentativas más serias para alcanzar desde el arte un testimonio de la rea-

elemento auxiliar para alcanzar su eficacia: la crítica. Ni el idealismo ni la épica: la crítica. Y es curioso: los dos jóvenes valencianos que componen este grupo —Juan Cardells y Jorge Ballester—, especialmente ellos, más que los otros grupos de realismo de aquella ciudad, llevan su crítica tan hasta el fondo, que acaban criticando hasta el mismo cimiento estético en que se fundamenta su trabajo, y hasta todos los cimientos estéticos de la Historia... Ese menosprecio de una calidad ostensible se alia

dividuos que por ser artistas viven también en el seno de la historicidad.

Esperemos. Ya es una gran lección la del realismo crítico de la nueva escuela valenciana. Esperemos a ver en qué queda la experiencia particular de este joven grupo dentro de aquella escuela.

**Arte «pop»
americano.
Galería
Inguanzo**

Con la sola excepción de una «escultura» de Oldenburg, esa ex-



Izquierda, «Marilyn», de Andy Warhol; derecha, retrato de la reproducción del retrato de la señora de Giocondo. (Grupo Realidad, de Valencia.)

lidad sin concesiones idealizadoras ha sido, en el ámbito internacional, la tentativa llamada "pop" de los americanos, y en el arte español, lo que yo he llamado al azar, "la nueva escuela valenciana del realismo crítico". La galería Inguanzo nos ha ofrecido, de manera, creo, casualmente sucesiva, dos muestras de ello: una de cada cosa. Primero fue la del Grupo Realidad, de Valencia; luego, una muestra de arte "pop" americano.

**Galería
Inguanzo.
Madrid. Grupo
Realidad,
de Valencia**

Estas dos formas de realismo —la valenciana y la americana— también se valen de un

en ellos con un fingido menosprecio por los grandes mitos iconográficos de la Historia y de la historia del arte. Lo cual significa, en el fondo, una reivindicación extramítica y una asimilación de la propia historia cultural. Y aun cuando ellos no lo digan, también significa una mirada socarrona sobre las cosas, con menosprecio de toda idealización interpretativa, que, por cierto, también tiene una honda tradición valenciana que, también inconscientemente, queda aquí reivindicada: la de los grandes muñecos de las «fallas».

Y aunque me queda poco espacio, lo que si me interesa señalar aquí es que esa crítica frente a la mitologización del arte y de la Historia está hecha desde dentro; es decir, desde in-

posición de los «pop» americanos está constituida por obras gráficas —litografías, serigrafías, grabados, etcétera— de Warhol, Rosenquist, Jasper Johns, Allen Jones, Rauchenberg, Ruscha, Fahstom, Lichtenstein y Hamilton. Como aquella otra de los jóvenes valencianos, coincide en ella una doble acción desmitificadora: la del «arte» y la de una iconografía más o menos sacralizada en el Olimpo. El paisaje, de una figuración vulgar, de una escenificación vulgar, de unos objetos vulgares y hasta repugnantes —desde el faro de un coche hasta la silla eléctrica—, parecerían indicar en cada autor una actitud que ya no es «crítica», como la de aquellos valencianos, sino, simplemente, neutral. ¿Es neutral, en